



Tema 1 TEORÍAS DE LA DIVERSIDAD SOCIOCULTURAL

A diferencia de otras disciplinas, en la historia de la antropología, siempre se ha mantenido la idea de la igualdad de las culturas. Todas las culturas son iguales en cuanto que son creación humana. De hecho, el concepto de cultura expuesto por el profesor es heredero de éste planteamiento del pensamiento antropológico.

Pues bien, la antropología, partiendo de la igualdad de las culturas se ha encargado de estudiar las diferencias entre éstas. Uno de sus intereses ha sido explicar la diversidad humana, sin establecer una valoración ética de tales diferencias que derive en una jerarquía entre ellas. En este apartado veremos cómo explican cinco escuelas antropológicas el fenómeno de la diversidad humana, y las diferentes valoraciones éticas que a posteriori se han derivado o se podrían haber derivado de cada una de ellas. Pensamos que esta exposición puede ser clarificadora para comprender el debate que se plantea en la calle sobre la existencia o no de culturas superiores e inferiores.

1. El evolucionismo. El conocimiento de las culturas no occidentales, hizo que los antropólogos intentaran analizar como se explicaba la existencia de estas culturas extremadamente primitivas en nuestros días. Ustedes, alumnas y alumnos de esta asignatura ¿consideran que las culturas primitivas que conocemos en la actualidad son un reflejo de lo que fue nuestra cultura en la prehistoria?. Pues bien, los evolucionistas del siglo pasado identificaban la cultura prehistórica con los primitivos contemporáneos y sus sencillas culturas. Para ellos estos pueblos primitivos serían como fósiles de nuestro pasado. De este modo, bastaría establecer una taxonomía de las culturas contemporáneas, de la menos a la más desarrollada, para restablecer el patrón general de la evolución seguida por el ser humano desde los tiempos más remotos hasta nuestros días.

El supuesto teórico que subyace a este planteamiento es el paralelismo cultural. Este planteamiento que tiene el mérito de ser el primer intento serio de establecer una sistematización en la evolución de las culturas, refleja al tiempo una debilidad metodológica. Su idea central es que todas las sociedades han pasado o pasarán por idénticas fases de desarrollo en una misma escala evolutiva. De modo que existen culturas más desarrolladas y otras menos a lo largo de un único camino evolutivo.

La tesis del paralelismo se apoya en otras dos concepciones, una de naturaleza psicológica que postulaba la identidad esencial de la mentalidad humana. La identidad psíquica debía explicar la aparición repetida, en las culturas de diferentes tiempos, de las mismas invenciones e ideas básicas. La otra tesis era sociológica, los procesos de desarrollo idénticos son el producto de los mismos factores causales.

Este paralelismo cultural que marca la reflexión de la mayor parte de los antropólogos evolucionistas del siglo pasado, impregna los planteamientos de su figura más representativa, Morgan. La principal aportación



de Morgan consiste en la reconstrucción de las etapas de desarrollo por las que ha atravesado la humanidad. Basándose en un criterio de desarrollo tecnológico divide la historia humana en tres grandes etapas o estadios: salvajismo, barbarie y civilización. Es decir, que existe un estado de economía natural no productiva, o de cazadores y recolectores, a continuación otro estado de economía reproductiva, de agricultura primitiva, y el proceso culmina con la civilización, o sea con la aparición de culturas de carácter urbano. Este autor pone nombre a las diferentes fases por las que supuestamente atraviesan todas las culturas, y establece la tipología ciertamente etnocéntrica, que habla de culturas menos desarrolladas, las que están en un estado de salvajismo o barbarie, y las más desarrolladas que son las civilizadas o urbanas.

¿Qué valoraciones se han realizado sobre las culturas desde de las teorías evolucionistas? Los racistas clásicos utilizaron los planteamientos evolucionistas para equiparar mayor desarrollo en la escala de desarrollo sociocultural con superioridad. De esta forma se establecía la existencia de una raza superior, más desarrollada, más evolucionada y civilizada, que por supuesto correspondía a la de los que sostenían estos argumentos. La raza blanca, haciendo uso de su mayor inteligencia había afrontado con mayor eficacia los retos impuestos por la necesaria adaptación al medio. El resto de las razas, debido a una menor inteligencia, se habían quedado en etapas más retrasadas del desarrollo.

Sin embargo, no es esta la única valoración que puede hacerse de los planteamientos evolucionistas, de hecho muchos de sus principales teóricos, entre los que queremos destacar a Morgan, eran militantes antirracistas. Para ellos las diferencias en el nivel de desarrollo no correspondían a una superioridad de la raza, sino a las necesidades y los contextos diferentes en los que se desarrolla cada cultura.

2. El difusionismo. A principios del siglo XX, la antropología abandona los planteamientos evolucionistas, de hecho las nuevas escuelas etnológicas se establecen como crítica al evolucionismo y al paralelismo cultural como manifestación de la unidad psíquica.

El difusionismo completa a la teoría evolucionista, y plantea, que lo que explica la diversidad humana, no es tanto el propio desarrollo de cada cultura a lo largo de una misma escala evolutiva, sino la historia de contactos que cada cultura ha tenido. Existen culturas que han difundido pautas culturales a otras (culturas emisoras), y culturas que han recibido las influencias de las emisoras (culturas receptoras).

Las personas que han utilizado el difusionismo para justificar la superioridad de algunas culturas, sostienen que son las culturas superiores las que difunden pautas culturales, es decir las emisoras. De este modo, en la actualidad podríamos decir que EE.UU., es un centro emisor, y por tanto una cultura superior, ya que difunde a otras sus pautas culturales (lenguaje, música, estilos de comida, de vestido etc...). De igual modo las potencias colonizadoras son superiores en la medida en que introducen en los países que colonizan algunas de sus instituciones (lenguaje, sistema educativo, jerarquía etc.)



Basándonos en la misma teoría difusionista podemos justificar planteamientos contrarios a los anteriores que mantiene la igualdad cultural. En cualquier encuentro que se produce entre dos culturas existe un proceso de mutua difusión, no es únicamente una la que difunde sus pautas culturales, sino que las dos salen enriquecidas del contacto.

3. El particularismo histórico. A diferencia de las teorías anteriores, el particularismo histórico, defendido por Boas, sostiene que no existen regularidades en la evolución de las culturas, por el contrario cada cultura es singular, y diversa.

Para los racistas, el particularismo histórico nos permite demostrar que existe una superioridad de algunas razas, que son las que corresponden con las culturas más desarrolladas (desde un punto de vista, claro). Por el contrario esta teoría puede permitirnos justificar la igualdad de todas las razas, ya que muestra que existe una enorme capacidad por parte de todos los pueblos de la tierra para adaptarse a los diferentes medios en los que se desenvuelven.

4. El funcionalismo. Las teorías expuestas hasta ahora se caracterizan por su historicismo, es decir, por dar una enorme importancia al proceso de desarrollo de las culturas. Para el funcionalismo, el pasado no importa, de hecho dos de sus principales exponentes, Malinowski, y Radcliffe-Brown eran escépticos de la utilidad de las reconstrucciones históricas y del análisis de los procesos temporales de cambio.

Para los funcionalistas lo importante es conocer el orden interno de cada grupo humano, y explican la diversidad de las culturas a partir de las diferencias en la organización de su estructura interna.

De este modo, podríamos decir que los grupos humanos más desarrollados son los superiores, ya que tienen una estructura interna más compleja. Por el contrario, lo menos desarrollados o inferiores se caracterizan por la sencillez en su organización. Prueba de que el funcionalismo no es en sí mismo racista es que podríamos afirmar que cada estructura social responde a contextos diferentes, y que la "eficacia" de una cultura no viene dada por la complejidad que pueda alcanzar sino por el grado de adaptación al medio que desarrolle. Y desde este punto de vista todas las culturas son superiores.

5. El evolucionismo multilineal. Para los evolucionistas multilineales, no existe una única línea que marca el desarrollo de las culturas. Por el contrario existe una divergencia en los patrones de desarrollo y en los elementos de la sociedad. Las diferentes culturas son resultado de adaptaciones diferenciales ante contextos también diferentes. Dicho de otro modo: cada cultura es una forma específica de resolver problemas específicos. El evolucionismo multilineal habla de regularidades intermedias: ni el universalismo de los evolucionistas, ni el particularismo de Boas.



Desde esta teoría no cabe como en las anteriores una interpretación racista que establezca la superioridad o inferioridad cultural, por el contrario, la única valoración posible es la que parte del respeto por las diversas culturas.



COMENTARIOS A LAS TEORÍAS

a) El hecho de que cada cultura siga su camino en la evolución, como forma de adaptación diferencial, no quiere decir que las culturas sean independientes y estén aisladas las unas de las otras. De hecho, el Difusionismo ya planteaba que las culturas se influyen mediante la difusión de patrones culturales.

Desde este nuevo planteamiento las influencias son recíprocas. Si bien es cierto, que por ejemplo, los medios de comunicación dirigidos por las sociedades y culturas más desarrolladas tecnológicamente tienen una enorme influencia en las sociedades menos desarrolladas, estas influencias también se dan en sentido contrario. Las culturas más desarrolladas tecnológicamente no son estáticas y cuando se ponen en contacto con otras culturas también reciben elementos de éstas. A modo de ejemplo, podemos decir que la presencia de inmigrantes en las sociedades multiculturales también supone un enriquecimiento para la cultura de acogida, que se beneficia de ese contacto.

b) Desde el evolucionismo multilineal, como desde el resto de las teorías anteriormente expuestas no cabe hablar de culturas inferiores o superiores "per se". Lo que sí podemos decir es que las culturas son diferentes y que han alcanzado diferentes niveles de desarrollo. Por tanto podemos establecer diferentes tipos de jerarquías de culturas utilizando criterios diferentes. Elegir un criterio de clasificación de las culturas como el "nivel desarrollo tecnológico" no es lo mismo, que elegir como criterio el "nivel de desarrollo en la calidad de las relaciones humanas", o "el respeto por la naturaleza". De este modo existen culturas superiores o inferiores según el criterio que utilicemos para clasificarlas.

El problema surge cuando los criterios que solemos utilizar para clasificar a las culturas tienen que ver con valores que se desarrollan en nuestra cultura. Es decir, en ningún sitio hemos leído que la cultura gitana sea superior a la paya en el respeto que tienen a las personas mayores, por el contrario si hemos oído y leído que la cultura paya está más desarrollada que la gitana. La pregunta es ¿por qué no se especifica en qué está más desarrollada?, ¿Acaso porque se sobreentiende que nos referimos al nivel de instrucción, o características similares?. Estos son valores muy importantes en nuestra cultura, a los cuales posiblemente no tenemos que renunciar, pero que no deben servir para analizar o establecer relaciones de superioridad o inferioridad con ninguna otra cultura. Estaríamos cayendo de nuevo en actitudes etnocéntricas.